GALERIA DRAMATICA MALAGUEÑA.

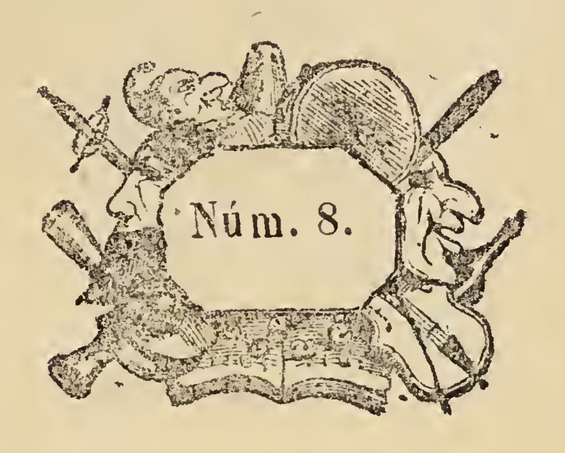
¡LLEGÓ EN MARTES!

Juguete cómico en verso,

ORIGINAL DE

ENRIQUE ZUMEL.

1 acto.–1 actriz.–3 actores.



Precio 4 rs.

MÁLAGA 1854.

La Ilustracion Española, Calle Nueva, núm. 61.

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.

¡LLEGÓ EN MARTES!!

JUGUETE CÓMICO EN VERSO

ORIGINAL DE

ENRIQUE ZUMEL.



Num. 8.

Precio 4 rs.

NOVIEMBRE 1854.

Málaga: La Ilustracion Española, calle Nueva, núm. 61.

Imprenta de D. Francisco Gil de Montes, calle de
Cintería, núm. 3.

PERSONAS.

SERAFINA.
RICARDO.
EUGENIO.
PERICO.

La escena es en Madrid, en nuestros dias.



ACTO ÚNICO.

Salon con puerta al foro y laterales. Muebles decentes.

Escena I.

D. Eugenio *entrando por el foro con* Perico.

EUGENIO. Pues que tenemos, Perico?
y la Señora?
PERICO. En su cuarto.
EUGENIO. De mal temple?...
PERICO. Si señor.
EUGENIO. Qué ha sucedido? Sepamos.
PERICO. La criada ha despedido,

y la pobre se ha marchado.

EUGENIO. La ha despedido? ¿Y por qué?...

PÉRICO. Por una cosa que estraño:
limpiando su habitacion
esta mañana ha encontrado
una araña, y la mató

EUGENIO. Ya comprendo.

PERICO. Sin reparo
creyendo no era delito,
lo dijo: mas de contado
le preguntó la Señora...

EUGENIO. Ya adivino todo el caso.
Qué cuantas patas tenia?

PERICO. Pero ella, no recelando
lo que le iba á suceder,
le dijo no hizo reparo:
pero que se figuraba
que eran siete! Mas Dios santo!...
como se le puso el ama!...
si casi le alzó la mano
diciendo que la fortuna
la traia el vicho raro
y que ella al darle muerte
su ventura ha malogrado.
La pobre se disculpó;
pero lo mejor del paso,
es que una paloma negra
se le apareció en el cuarto
y la señora asustada
le dijo: «mira aquì claro
lo que has hecho; á la fortuna
de mi casa has ahuyentado
y en su lugar, la desgracia
se entra en ella.» No hubo amparo
para la pobre criada,
que en la calle la ha plantado.

EUGENIO. Es cosa de suicidarse!...
Esa muger tiene el diablo
en el cuerpo; sus agüeros
nos hacen ser desgraciados.

Ahora estará...

PERICO. Toma! toma!
en su habitacion llorando!...

EUGENIO. Corriente!... déjame solo.

PERICO. Llame usted si ocurre algo.

Escena II.

Eugenio *y al momento* Perico *y* Ricardo.

EUGENIO. No se puede soportar
esta maldita mania!
á todas horas del dia
tenemos algun azar.
Despues de los que el Eterno
enlazó en nuestro destino,
ella con tal desatino
hace la vida un infierno.

Sale PERICO. Señor, preguntando viene
por usted un caballero.
Es Don Ricardo Romero.

EUGENIO. Que pase! ¿En qué se detiene?... (*Subiendo al foro*).

PERICO *id.* Pase usted!... (*Se retira así que entra* D. Ricardo).

(Eugenio *abrazando á* Ricardo). Amigo mio!...
tú por Madrid?...

RICARDO. Ya lo ves!...
Con que te has casado?...

EUGENIO. Pues!

RICARDO. Me lo ha contado tu tio!
Él me ha indicado tu casa,
y al punto á abrazarte vengo.

EUGENIO. Y por dichoso me tengo.

RICARDO. Pero dime ¿qué te pasa?
estás mústio.

EUGENIO. Siéntate:
dime tú que es de tu vida,
y ya verás, que en seguida
la mia te contaré.

RICARDO. Ya sabes quise viajar
para conocer el mundo,
hice un estudio profundo
y ya me cansé de andar.
Por mi fé que no me pesa
en volver; triste te veo,
pero consolarte creo
con una grata sorpresa.
EUGENIO. Una sorpresa?
RICARDO. Si tal.
Pero dime tú primero
que te pasa, que ya espero;
tu enlace ha sido...
EUGENIO. Fatal!
RICARDO. Tu muger...
EUGENIO. Es un tesoro.
RICARDO. De hermosura?
EUGENIO. Y de virtud.
RICARDO. ¿No tienes buena salud?
EUGENIO. Salud tengo: amor, y oro.
RICARDO. Pero es lícito tu amor.
EUGENIO. Solo adoro á mi muger.
RICARDO. Y ella...
EUGENIO. Tengo su querer.
RICARDO. Y su trato...
EUGENIO. Es el mejor
RICARDO. Por lo que me vas diciendo,
por mas que comprender trato,
debo ser un insentato,
pues que tu pena no entiendo.
EUGENIO. Has de saber que es mi esposa
un modelo de hermosura:
me idolatra con locura;
es amable y virtuosa.
Sus caricias, mi ilusion;
la dicha que mi alma arroba,
sabe pues, que me la roba...
RICARDO. ¿Y quién?...
EUGENIO. La supersticion!.
RICARDO. No te entiendo.

EUGENIO. Ya verás.
No pienses que estoy demente;
que así que el caso te cuente
mi pena comprenderás.
Con tierna solicitud
pretendo hacerla dichosa
pero al lado de mi esposa
no hay buen humor ni quietud.
Por ella turba mi dicha
cien mil azares sufriendo,
y en cada cosa, advirtiendo
anuncio de una desdicha.
Cuando la estrecho en mis brazos,
y feliz me considero
con su cariño sincero,
bendiciendo nuestros lazos,
se destruye mi ilusion
porque se aparta de mí,
y llora con frenesí...
porque ha zumbado un moscon.
si se vierte aceite, llora:
si se tira sal, suspira:
se rompe un cristal, delira:
si vé un cuervo, se acalora.
Si vé una paloma negra,
ya me la tienes temblando
su desdicha lamentando:
si la vé blanca, se alegra.
Si sueña con peces, malo;
si que se la caen los dientes
es riña con sus parientes:
sueña con agua remalo.
Y la afectan de tal modo
las tonteras que has oido,
que llora y se dá al olvido
de su marido, y de todo.
No tengo mas que decir;
siempre convulsa y llorando,
siempre males anunciando,
es padecer, no vivir!...

RICARDO. Y eso amigo, así te apura?
EUGENIO. Pues no?...
RICARDO. Desecha pesar
por que te voy á probar
que esa enfermedad, se cura!
EUGENIO. Imposible!... como evito?...
en qué casa en cada dia,
no sucede una avería
ó un azar... de estos que cito?...
Cuando algo bueno pasó,
nunca pensó en el azar:
lo malo lo ha de achacar
al último que ocurrió.
Y como imposible es
evitar que azar suceda,
no hay quien convencerla pueda
de su error:
RICARDO. Verás despues
del modo que yo la curo.
EUGENIO. Pero si la he dicho yo
que es pecado...
RICARDO Qué!... así no:
no la curas, de seguro.
EUGENIO. Pues entonces de que modo?
RICARDO. Ya sabes tú que en el dia,
se aplica la homeopatía
para remediarlo todo.
EUGENIO. Te chanceas?
RICARDO. No por cierto:
me hospedo en tu casa ahora;
preséntame á tu señora.
EUGENIO. No hagas algun desacierto...
RICARDO. Anda á llamarla.
EUGENIO. Bien; voy.
Te advierto por si conviene,
que leyendo se entretiene
en novelas...
RICARDO. Ah!... ya estoy!
Anda vé, que aquí te aguardo:
el combate empezará,

y vencida quedará.
lo juro á fé de Ricardo.

Escena III.

Ricardo.

Agüeros... son mal achaque;
yo no sé si curará:
sin embargo, intentaremos...
se lo he prometido ya.
¡Con qué gusta de novelas:
pues de ahí dimana su mal.
Sueño de peces, desgracia...
eso es cosa de Dumás...
las novelitas francesas,
interesan; es verdad!
pero en muy pocas se halla
un pensamiento moral.
A cuantas jóvenes bellas,
á cuanto imberbe galan,
trastornaron los escritos,
que nos vinieran de allá,
de Dumas y Victor Hugo,
de Sué y de Jorge Sand!
Reservaré la noticia
que yo les tengo que dar,
hasta ver si puedo hacer
esta cura radical!

Escena IV.

Ricardo, Eugenio, *y* Serafina *muy triste.*

EUGENIO. Te presento, amigo mio,
á mi esposa idolatrada

y al par, te presento á tí
mi compañero de infancia,
que ha corrido mucho mundo,
y al cabo vuelve á su patria.

RICARDO. Mucho celebro, Señora,
esta ocasion de admirarla,
y ofrecerla mi amistad;
y mucho en verdad me agrada
que tenga tan bella esposa
mi compañero de infancia.

SERAFINA. Su galanteria agradezco;
su amistad, queda aceptada;
siendo amigo de mi esposo
es bastante circunstancia...

EUGENIO. Todo eso está muy bien:
pero de cumplido basta;
has de saber que Ricardo
se hospedará en esta casa.

SERAFINA. (Y viene en martes, Dios mio!...
esto anuncia una desgracia!) (*Cruzando las manos*).

RICARDO. No se ponga así por Dios...

SERAFINA. Pues qué?...

RICARDO. Las manos cruzadas!...
tiene V. esa costumbre?...

SERAFINA. Alguna vez...

RICARDO. Virgen santa!...
sabe usted que la persona
que sin pensar dá en la maña
de cruzar así las manos,
tiene que ser desgraciada?... (Serafina *cambia de posicion*).

SERAFINA. Que me dice?...

RICARDO. Es positivo...
cien ejemplos lo probáran.

EUGENIO. (Que estás diciendo demonio?)

RICARDO. (Cállate). Pero repará
mi afan ¡oh! permita el cielo
que mi prediccion no salga;
pero usted será infeliz...
su cabello lo declara!...

SERAFINA. (*Asustada*). Mi cabello?...

RIC. Sí.
EUG. (Esta es otra!)
SERAF. No te entiendo...
RIC. Es cosa probada.
tan hermoso... tan brillante...
las heroinas desgraciadas
que pintan las novelistas
á toditas las retratan
con hermosas cabelleras,
¿á que no es ninguna calva?...
Si no, cómo Victor Hugo
ha pintado á su Esmeralda?..,
SERAF. Es verdad!
EUG. (Pero estás loco?)
SERAF. Y yo necia que pensaba
que es el cabello un adorno...
RIC. Pero que destruye el alma!...
no lo dude usted, Señora,
es mal agüero...
EUG. (Ya escampa:
á que hace que mi muger
quiera raparse á navaja?)
SERAF. Pero á la par considero,
que los novelistas hablan
de jóvenes y de bellas:
y fuera cosa muy rara,
el pintar calvo á Arthagnan
ni á la divina Esmeralda.
RIC. Y los ancianos que pintan
y aun mejor á las ancianas,
como sean infelices
repare que no son calvas:
recuerde sinó, la loca,
la madre de la Esmeralda.
SERAF. Es verdad!...
RIC. Pues ya lo creo:
la prueba se vé muy clara;
la fortuna en qué consiste?...
en la ocasion de encontrarla,
y la ocasion, sabe usted

que siempre se pinta calva.
ella es anuncio de suerte;
y aquel que infeliz se llama,
por las novelas se vé
tiene cabellera larga.
Luego el cabello, Señora
es un signo de desgracia!

EUG. (Jesus cuanto desatino!)

SERAF. En parte...

EUG. En parte ó en nada,
dejad la conversacion;
porque así el tiempo se pasa
y es ya hora de comer;
Ricardillo tendrás ganas.

RIC. Es verdad... porque el viage...
he llegado esta mañana.

EUG. Voy á llamar á Perico
para que las cosas traiga;
no iremos al comedor
sino en esta misma sala.

SERAF. (Será posible, Dios mio
que el cabello que criára
la sabia naturaleza
sea símbolo de desgracia?)...

EUG. (Por Dios no la vuelvas loca,
porque á ella poco le falta).

RIC. (Descuida: la homeopatía
hace curas estremadas.

Escena V.

Ricardo y Serafina.

RIC. Señora... que tiene usted
que se halla tan pensativa?...

SERAF. Yo soy un poco aprensiva...

RIC. Pero hágame la merced
de no afligirse; es sabido

y nadie, acaso lo ignora
que toda regla, no ahora,
siempre, escepcion ha tenido.

SERAF. Pero como nunca oí
hablar de ese azar estraño,
confieso que me ha hecho daño
saberlo de pronto.

RIC. Sí?...
Lo siento; mas ya se vé!...
no me pude reprimir...
¡y si fuera yo á decir
cuantos mas anuncios sé...

SERAF. Dígalos usted! ..

RIC. No tal.

SERAF. Lo siento: soy tan curiosa...

RIC. ¿Y si digo alguna cosa
que la fuera á usted fatal?...

SERAF. No!... ya estoy acostumbrada
á esperar contraria suerte,
y aunque me anuncien la muerte,
no piense me importa nada.
Ni calcule que este afan
es sentimiento profundo;
pues las desdichas del mundo,
como se vienen, se van!
Ya vé usted: yo soy muger.

RIC. Lo supongo, y yo aseguro!

SERAF. Por eso solo procuro
con tanta ansiedad saber.

RIC. Pues ignorar es mejor:
que yo tranquilo vivia
cuando muy poco sabia;
solo se anuncia el dolor.
Las flores, el pensamiento,
el aire puro y sutil,
los insectos mil, y mil,
el fugaz presentimiento,
la estrella, la luna, el sol,
el mar; el cristal, la esencia,
la paloma en su inocencia,

la aurora con su arrebol,
y del mundo el movimiento,
anuncian pesar y males;
solo esperan los mortales
las desventuras sin cuento.

SERAF. Mas diga usted: en esta vida
nada predice ventura?...

RIC. Todo pesar nos augura:
esa es cosa muy sabida.
Como España está atrasada
sus creencias son menores,
y no sufren los horrores
de la desdicha anunciada.
En Francia ya es otra cosa!
nos llevan grande ventaja
consultando la baraja;
su destreza es asombrosa!
y aunque tengan tanto tino,
y aunque allí tanto se entienden,
Italia es donde se aprenden
los anuncios del destino.
En fin, ellos son los dueños
en esto de profecìas:
conocen los malos dias,
esplican todos los sueños...

SERAF. Muy curioso debe ser
eso de los sueños.

RIC. Sí!...

SERAF. A usted le dirian...

RIC. ¿A mí?...

SERAF. Yo los quisiera saber.
Por supuesto; creo que habrá
sueño que anuncie ventura.

RIC. Todos anuncian tristura!

SERAF. Es posible!

RIC. Toma!

SERAF. Vá!...
es creencia exagerada!
¿que indica soñar con flores?...

RIC. Penas graves y dolores.

SERAF. Y con luces?
RIC. Cencerrada!
SERAF. ¿Y con peces?
RIC. Mucho malo.
SERAF. ¿Y con aves?
RIC. Nada bueno.
SERAF. ¿Y con sangre?
RIC. Mal ageno.
SERAF. ¿Y con oro?
RIC. Varapalo.
SER. Con caballos...
RIC. Mala suerte.
SERAF. Con fruta...
RIC. Desdicha nueva.
SERAF. Con coches...
RIC. Pesar á prueba.
SERAF. Y con grandeza?
RIC. La muerte!
SERAF. Muerte pronta!
RIC. Muy cercana.
SERAF. Con posadas...
RIC. Una coz.
SERAF. Con gafas...
RIC. Pena feroz.
SERAF. Con un estanque?...
RIC. Terciana.
SERAF. Con amor.
RIC. Que habrá mal yeno.
SERAF. Con fuego...
RIC. Morir helado.
SERAF. ¿Y si con nieve?
RIC. Abrasado!
SERAF. Y con gloria?
RIC. Ir al infierno!...
SERAF. Ay Jesus!... me causa horror!...
RIC. Ya le dije...
SERAF. Ave Maria!...
RIC. Es fatal yo bien decia...
SERAF. Pero ignorar...
RIC. Es mejor!...

(*Pausa: cada uno se queda pensando: ella cabilosa y mustia él observandola*).

SERAF. (No puede ser que en el mundo
todo anuncie desventura
todo pesar y tristura...
yo cavilo, y me confundo!).

RIC. (Que modo de preguntar!..
Y como supe mentir:
ya no tuve que decir....
(mas la he dado en que pensar).

SERAF. (Mi marido que se enfada
diciendo soy agorera,
si á su amigo hablar oyera...
Jesus!... estoy asombrada!)

Escena VI.

—

Dichos, Engenio *y* Perico *que entra con lo necesario para poner la mesa; vá colocando platos, cubiertos &c., hasta que avisa.*

EUG. Qué es eso?.. Estais pensativo?..
¿qué me dice el caballero?...
parece que con mi esposa
no has estado muy discreto.

RIC. No sé...

EUG. Qué tal, Serafina?
ves el amigo que tengo:
es un muchacho estudioso,
de buena cabeza y genio:
pero que tienes?...

SERAF. No sé...

EUG. Tambien no sé? Mas que es esto,
para contestar lo mismo
se han puesto los dos de acuerdo?..

SERAF. Puedes creer... es tan solo...
antes que este caballero
viniera, ya sabes tú

que mi humor no era muy bueno.
Luego me ha esplicado cosas...
me ha descifrado los sueños...
y todo desdicha anuncia.

EUG. (Vamos! loca la tenemos!)

SERAF. (Si ese hombre ha venido en Martes
como dirá nada bueno!) (*Se apoya en el respaldo de una butaca*).

RIC. Tu muger quiso saber...
yo no quiero decir... pero...
Señora, perdone usted!...
pero quítese al momento
de la postura en que está.

SERAF. Por qué razon?...

RIC. (Que pretesto)...
No sabe usted lo que indica
ponerse en muebles de esos
del modo que usted estaba?...
que á traicion morirá el dueño.

SERAF. Mi esposo! (*Horrorizada se aparta de la butaca y cae en un sillon*).

EUG. Basta de bromas!
mira, chico, que no quiero...

RIC. (No me destruyas la obra!..
cállate tu, no seas necio!)

EUG. (Pues me gusta!)

PER. Está la mesa. (*Marchándose al foro izquierda.*

EUG. Entonces, vamos comiendo.
Serafina?..

SERAF. (Vino en martes!... (*Levantándose maquinalmente y guiándola su marido se sienta á la mesa*).

EUG. Tu Ricardo, toma asiento:
y tu Serafina, aquí.

RIC. Mas que miro!... Tres cubiertos!...

EUG. Somos tres!...

RIC. Pues es verdad!...
Somos nones!... Dios eterno!...
Somos nones!...

SERAF. ¿Qué será?...

RIC. Yo á esa mesa no me siento.
EUG. Otra locura?...
SERAF. Por qué?...
(Sale Perico *con la Sopera).*
La sopa!...
EUG. Saber espero...
RIC. Si cuando pasan de uno
á comer toman asiento
formando número impar
uno se muere primero.
EUG. Pues es noticia!
SERAF. *(Levantándose).* ¡Gran Dios!...
RIC. Atiéndeme, no seas necio
quiero decir que muy pronto,
y así sentarme no quiero.
EUG. Esas son supercherias:
¡me cargan tantos agüeros!
RIC. Chico, será lo que quieras!...
EUG. Entonces, estamos frescos!...
SERAF. Tu amigo tiene razon,
sus creencias respetemos.
Perico, ese velador: (Perico *pone el velador en un lado).*
pondrás en él mi cubierto.
EUG. (Si serán locos los dos!)
RIC. Señora, no lo consiento!
Yo debo estar separado
porque aquí soy el tercero.
SERAF. Pero...
RIC. Yo soy el fatal!...
SERAF. (Y vino en Martes!... es cierto!)
Perico *ha puesto un mantel en el velador, un cubierto, platos, vasos, y una servilleta.*
EUG. Ricardo, basta de broma!
RIC. Nada, nada! aquí me siento; *(Sentandose al velador).*
ustedes dos, á su mesa.
SERAF. Déjale, sí.
EUG. No debemos....
SERAF. El criado le servirá....
RIC. Eso nó, que es mal agüero!
el criado debe servir

sin ver número tercero
dejadme con mis creencias,
verán como yo lo arreglo.

Se sienta á comer: Perico *está admirado y mira con sorpresa cuanto hace* Ricardo: *éste se levanta, y viene con su plato á que le sirvan: cuando concluye con un plato lo coloca debajo del velador, y va á otra mesa, donde habrá puesto* Perico *una pila de ellos para ir sirviendo, y toma de allí los que necesita; despues vá á la mesa á que le sirvan otra cosa, y se vuelve al velador a comerla y sigue así hasta la conclusion de la escena haciendo el juego que marcan los versos ademas.*

Ponme sopa.

EUG. Buen capricho!

RIC. (*A Serafina*). No cruce usted el cubierto! (*Ésta asustada, separa la cuchara del tenedor*).

SERAF. No sabia!...

RIC. Pues por Dios!...
no vuelva usted.. (*Se vá al velador*).

EUG. (Otro agüero
pues entre el uno y la otra
me estoy aquí divirtiendo). *(Pausa: los tres comen).*

RIC. Buena está la sopa, (*Poniendo el plato en el suelo*).

PER. ¿Plato?...

RIC. Yo lo tomaré mastuerzo'... *(Lo hace).*
Ponme cocido.

EUG. Ya está.

RIC. El pan para abajo! cielos!... (*Volviendo el panecillo).*
tenga usted mucho cuidado
en particular con ésto.... *(Se vuelve al velador).*

EUG. Sabrás, amigo Ricardo,
que en este instante recuerdo
me has dicho que una sorpresa
me guardabas, dime...

RIC. Luego.
Ya verás! es gran noticia.

Perico *está sirviendo á la mesa y poniendo y quitando platos.*

SERAF. (No puede ser nada bueno*)*.

EUG. Pero porque no la dices?
al cabo no la sabremos?

RIC. Por ahora come tranquilo

que de saberla habrá tiempo. (*Se levanta y va por otro plato*).

SERAF. (Noticia en martes, de fijo es una desgracia).

EUG. Pero...

RIC. Ponme principio.

EUG. Ya voy.
Mas dime pronto, que anhelo saber que noticia es esa.

RIC. (*Volviendo al velador*). Pues tendrá paciencia hasta acabar la comida.
Esto está soso: el salero... (*Yendo á la mesa por él:* Eugenio *se lo da:* Ricardo *al cojerlo lo deja caer:* Serafina *palidece y se turba.*
Jesucristo!...

SERAF. (Vino en Martes!...)

RIC. ¡Hay mas desventura?... ¡Cielos!...

Al hacer esta esclamacion, abre los brazos y dá un golpe á las vinajeras, y las cae al suelo: Eugenio *se levanta sobre saltado, por que vé el efecto que hace en su muger:* Ricardo *finge desesperacion,* Serafina *se pone convulsa de pié; apoyada en el respaldo de la silla.*

Desdicha! fatalidad!..

SERAF. Virgen Santa!

EUG. (Estamos frescos!)

Perico *sale por el foro con platos en la mano derecha y manoteando con la izquierda.*

PER. Que pesado y que maldito!...
No me deja!...

EUG. Mas que es eso?

PER. Pero como...

SERAF. (*Temblando*). Mas que es?

PER. Señora, un moscon muy negro!

SERAF. Ah!... (*Cae desmayada en la silla*).

EUG. ¡Desdichado de mí!...

RIC. Se ha conjurado el infierno!...

PER. Agua y vinagre!... (*Vase*).

EUG. Ricardo,
basta ya de finjimientos!...

RIC. (*Con desesperacion*). Yo no finjo amigo mio!...
es mi destino perverso!...

La desdicha vá conmigo.
A Dios para siempre, Eugenio!...

Escena VII.

Eugenio, Serafina *y* Perico.

PER. El agua y vinagre.
EUG. *(Toma el vaso y dá de deber á* Serafina*).* Bueno!
PER. Vaya un dia!
SERAF. Ay Dios!
EUG. Bebe.
SERAF. ¿Se fué?...
EUG. ¡Ni á mirar se atreve!.
PER. ¡Yo no sé... no estoy sereno!
SERAF. Me ha causado una impresion...
¿Se marchó?
EUG. Que le diré?...
SERAF. Pero Eugenio!
EUG. Di!
SERAF. Se fué?
EUG. Quién, Ricardo?...
SERAF. No, el moscon!...
EUG. Que se yo...
PER. Yo le he matado.
SERAF. Ay!... gracias!...
EUG. Mira por tí,
(Perico *empieza á recogerlo todo y llevárselo: cuando concluye, se queda dentro.*
que si te afectas así...
SERAF. ¿Y tú amigo?
EUG. Se ha marchado
SERAF. Que no vuelva!... Bien temia
que á casa tragera el mal...
EUG. Pues su presencia....
SERAF. Es fatal,
que vino en aciago dia.
EUG. Es aprension.
SERAF. ¿No lo has visto?...
EUG. ¿Y si fué?...

SERAF. Nada, no quiero
que vuelva ese caballero.
EUG. Pero atiende.
SERAF. No resisto
su presencia: no, me asusta
con sus predicciones.
EUG. Oh!
sabe mucho: el mundo vió...
no te gusta?
SERAF. No me gusta!
EUG. No tienes tú tus creencia?..
SERAF. Yo las tengo muy probadas:
pero de sus embajadas,
hay notable diferencia.
No hay accion y no hay postura
ni sueño ni... esto es cruel.
porque todo segun él,
nos predice desventura!...
Las flores, el pensamiento;
el aire puro y sutil,
los insectos mil y mil,
el fugaz presentimiento;
la estrella, la luna, el sol;
el mar, el cristal, la esencia,
la paloma en su inocencia,
la aurora con su arrebol!
Estas sus palabras fueron;
y despues tantas sandeces,
terribles ridiculeces
tan solo me parecieron.
PER. Señor, ha venido ahí,
un portero con gran priesa
y ese pliego me ha entregado
para Vd.
EUG. Trae:
SERAF. No lo leas.
La sal, el aceite: á mas
el cristal roto... no piensas?..
y el moscon...
EUG. Pero muger!....

SERAF. Alguna cosa funesta
precisamente en el pliego
que abrir pretendes, se encierra.
EUG. Pues salgamos de una vez
de la duda; si la nueva...
El sello es el del ministerio.
SERAF. Sin el destino te quedas,
cesante!... no hay mas!....
EUG. Veremos.

Serafina *le mira con ansiedad:* Eugenio *lee para sí.*

SERAF. Desgracia será!
EUG. Simpleza!...
te puedes ir al infierno
con los pesares que sueñas:
SERAF. Pero que es?
EUG. Que en atencion
á mis servicios y prendas
el ministro ha decretado
hoy mismo que se me ascienda.
Y paso á oficial primero
del ministerio.
SERAF. ¡Friolera!
EUG. Te convences que es sandez
que en tales agüeros creas?
qué males nos han venido
de que el aceite se vierta?
SERAF. Ya verás: si esa noticia
por casualidad es buena
no te olvides que tu amigo
tiene que darte una nueva.
EUG. Que será buena tambien.
SERAF. Muy mala será, por fuerza.
EUG. Y te parece rídiculo
y dices que le detestas
porque piensa como tú.
SERAF. No, que como yo no piensa:
son mucho mas acertadas
que las suyas mis creencias;
y al escucharle me aburre,
y me asusta, y me molesta!...

Escena VIII.

—

Eugenio, Serafina *y* Ricardo.

RIC. Precisamente me alegro
pues mi intencion era esa.
SERAF. ¿Usted aquí?...
RIC. Ya ha llegado
el momento de que sepa,
que yo en agüeros no creo,
que lo finjí con la idea
de presentarle el rídiculo
de esas absurdas creencias.
SERAF. Eugenio...
EUG. Si es la verdad.
RIC. Yo pienso que usted dispensa
este ardid en gracia solo
de que mi intencion fué buena.
SERAF. Los sueños que me esplicó...
SERAF. Son falsos: porque usted advierta
que el sueño es solo un delirio
do vaga la mente incierta:
delirio que desparece
al despertar el que sueña,
y que no influyen jamás
en nuestra pobre ecsistencia.
SERAF. Y lo de cruzar las manos,
y el cubierto?....
RIC. Aquel que sea
cristiano, no pude menos
de ver en lo que presenta
la figura de la cruz
donde murió el que viniera
á redimir nuestras culpas,
una señal santa y buena:
y el que la juzga, agorero,
como presagio de penas,

no acata la ley de Dios,
y de su poder blasfema.
El que se aflige y angustia
porque el salero se vierta
y el aceite, y un espejo
se quiebre, con tal quimera
ofende á ese Ser supremo
que á todo el orbe gobierna,
creyendo, desventurados,
que en Ser tan divino quepa
valerse para anunciarnos
las desgracias que quisiera
de mezquinos atributos
indignos de su grandeza.
Dios anuncia el terremoto
la bonanza, la tormenta,
pero se vale del aire,
y de las nubes que pueblan
ya trasparentes, ya oscuras
la grande y sublime esfera;
el magnífico arco-iris
que en el espacio se muestra,
con trasparentes colores
que nadie imitar pudiera:
estos son signos que indican
la sagrada Omnipotencia,
y en ellos se vé la mano
creadora del cielo y tierra!...
Pero en inmundos reptiles
y en miserables materias
pensar que estriba el destino
de las personas que hiciera
el Criador á su hechura,
y su obra mas predilecta,
es contra la religion;
es impiedad; es blasfemia!...

EUG. ¿Te convences?...

SERAF. Sí, mas yo...
no quisiera hacer ofensa...

RIC. Conoce usted lo sublime

del Señor de cielo y tierra?...
SERAF. Sí, mas por eso le temo.
RIC. Es muy justo que se tema,
pero sea para pecar.
Si usted cumple como buena
sus preceptos, tenga fé,
y confianza completa.
En los casos de temerle,
ya lo avisa la conciencia:
si está la de usted tranquila,
adore á Dios, no le tema.
SERAF. ¿Y los agüeros que he visto
cumplirse al pié de la letra.
EUG. (No se cura).
RIC. Es casual.
Es preciso que sucedan
de esos azares, por dia
en cada casa, cincuenta.
Cuando no sucede nada
ni desgracia se lamenta,
de qué se vertió el aceite
nadie en la casa se acuerda.
Cuando hay un mal, se atribuye
entonces á un azar cualquiera
y en esa opinion errada
se apoyan falsas creencias.
Aquí he venido yo en mártes;
tengo que dar una nueva.
EUG. Es verdad! Pues dinos pronto... (Serafina *baja la vista*).
RIC. Imposible es que sea buena
segun la opinion de usted....
Corriente vais á saberla.
Reñido estaba contigo
tu tio Don Pedro Marchena
que habitaba en Filipinas.
EUG. Es verdad! ¿donde se encuentra?
RIC. Yo lo encontré por allá
lo convencí de que era
infundado su rencor,
y de Madrid está cerca:

viene para perdonarte
y sus cuantiosas riquezas
puesto que no tiene hijos
quiere que de ustedes sean.

EUG. Oh qué gozo! te convences
Serafina?...

SERAF. Me avergüenza
el haber aparecido
antes sus ojos tan necia.

EUG. ¿Y ahora quieres que se vaya?...

SERAF. Soy su amiga verdadera:
en casa se quedará,
y seguro está que tema
el que le caiga el salero
ni que el aceite se vierta.

RIC. Eso siempre es de evitar,
no porque presagio sea:
pero la mancha de aceite
ya sabe que no es muy buena;
y porque esos comestibles
tambien el dinero cuestan.

SERAF. Luego entonces no hay agüero
que mal anuncie.

RIC. Uno queda.

EUG. A dios?...

SERAF. Y me lo dirá?

RIC. Si señora: esteme atenta.
Si cuando caiga el telon
ninguna palmada suena,
será un agüero, que anuncie
que no ha gustado la pieza!

FIN.

Se halla de venta en Málaga: en casa de D. Santiago Casilari, Cobertizo de Carnecería: en la de la señora viuda de Herrero, nueva, 69, en la del Avisador Malagueño: en la de D. F. G. de Montes, Cintería, 3. en la de D. Juan Giral, Plaza de Riego, 22, y en la del editor, calle Nueva, núm. 61.

En Provincias en casa de los corresponsales encargados de cobrar el derecho de representacion, en los puntos siguientes:

Aguilar de la Frontera. D. Pablo del Pino.
Albacete. D. Ramon Moreno.
Algeciras. D. Rafael Muro.
Alicante. D. José Marceli.
Almeria. D. Antonio Cordero.
Avila. Sr. Corrales.
Barcelona. Sres. Llorens Hermanos.
Badajoz. Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. Sr. Fernandez.
Baeza. { D. José de Molina y Real. / D. Juan Lasala.
Bilbao. Sr. Garcia.
Burgos. Sr. Araniz.
Cáceres. Sra. Viuda de Burgos é hijos.
Cádiz. D. Filomeno Arjona.
Carmona. Sr. Moreno.
Cartagena. D. José Juan.
Castellon de la Plana. Sr. Gutierrez Otero.
Ceuta. D. Antonio Molina.
Ciudad Real. D. Victoriano Malaguilla.
Córdoba. D. Rafael Arroyo.
Coruña. Sr. Perez.
Cuenca. Sr. Mariana.
Ecija, Sr. Ripol.
Elche. Sr. Santa María.
Ferrol. Sr. Tajonera.
Gijon. Sr. Mariana.
Granada. { D. Tomás Astudillo. / D. Manuel Garrido. / D. José Zamora. / D. Antonio Buendia.
Huelva. Sr. Osornos é Hijo.
Jaen. D. F. Lopez y Compañia.
Játiva. Sr. Belber.
Jerez de la Frontera. D. José Salas.
Loja. D. Dámaso Cerezo.
Lorca. D. Francisco Delgado.
Madrid. D. Manuel Romeral.
Oviedo. Sr. Alvarez.
Orense. Sr. Perez.
Pamplona. Sr. Ochoa.
Palencia. Sr. Camazon.
Palma de Mallorca. Sr, Gelavert.
Puerto de Santa Maria. Sr. Valderrama.
Pontevedra, Sr. Cueveiro.
Ronda. D. José Moreti.
Sevilla. D. Juan Antonio Fé.
Santiago. Sres. Calleja y Compañia.
Salamanca. Sr. Blanco.
Santander. Sr. Caravantes.
San Sebastian. Sr. Baroja.
Soria. Sr. Perez Rioja.
San Lucar de Barrameda. Sr. Esper.
Tortosa. Sr. Miró,
Tolosa. Sr. Lalama.
Toledo. D. Eusebio Garcia Ochoa.
Valencia. Sr. Navarro.
Valladolid. Sr. Rodriguez.
Victoria. Sr. Echevarria.
Vigo. Sr. Fernandez,
Uveda. Sres. Francisco y Compañia.
Zamora. Sr. Escobar.
Zaragoza, Sr. Yagüe.